



MAX SCHELER

LO EMOCIONAL COMO FUNDAMENTO DE LA ÉTICA

Prof. Shirley Gómez

shirley_castellanos@hotmail.com

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Dpto. Pedagogía Infantil y Diversidad. Equipo de Investigación: Estudio de la vida cotidiana de la infancia excluida. Profesora en Educación Especial, mención Deficiencias Auditivas y Problemas de Lenguaje. Maestría Educación Especial y Rehabilitación Integral. Doctorante Innovaciones Educativas. Profesora ordinaria agregada UC. Experiencia en educación regular, no convencional y especial en los niveles: primaria, superior y postgrado.

RESUMEN

Este ensayo pretende interpretar el pensamiento de Max Scheler sobre lo emocional como fundamento de la ética, y a su vez destacar cómo se construye la cultura de valores bajo la mirada de este autor. Aquí se expone el amor y en contraposición el odio, el *ordo amoris*, la normativa desde el amor de cada quien, esto es parte de la ética del ser humano y elemento clave en la conformación de la estructura de valores.

Palabras clave: emociones, ética, amor, odio, valores.



MAX SCHELER EMOTIONAL AS ETHICS FOUNDATION

ABSTRACT

This essay intends to interpret the thought of Max Scheler about the emotional as ethics foundation, and in the same time highlight how to build the culture of values under the view of this author. Here love is exposed and opposed the hate, the *ordo amoris*, the regulations from the love of each person, this is part of the ethics of human being and key word in shaping the structure of values.

Key words: emotions, ethics, love, hate, values.

INTRODUCCIÓN

Sánchez (2007) refiere a Max Ferdinand Scheler, alemán, nacido en 1874, su obra se gestó durante el desarrollo de la primera guerra mundial y sus planteamientos estaban enfocados en esperar la guerra de la liberación y renovación de las fuerzas espirituales de Europa. Él, junto con Edmund Husserl y Martín Heidegger formaron la tríada estelar de la fenomenología alemana, partiendo de datos descriptivos y empíricos hacia lo esencial, lo a priori y espiritual.

Este fenomenólogo se desarrolló en la época post moderna, cuando predominó el capitalismo y en lo ideológico el humanismo, dando paso a una filosofía secular que reemplazó a la filosofía de Aristóteles y proporcionó un nuevo concepto de hombre y sociedad. Ese momento histórico estuvo marcado por una profunda crisis de *entreguerras* que lo orientó a investigar como problema central al hombre y sus valores.

Así, la ganancia filosófica de Scheler fue entender que las emociones del ser humano tienen una importancia espiritual, que son demostrativas y carecen de lógica, son alógicas. Concibe entonces, según Llambias (1966) la vida emocional como parte de la sensibilidad destacando el amor y en contraposición el odio. Toda esa emoción del ser humano va a constituirse en valores por el sólo hecho de sentir amor.

A continuación, se pretende interpretar la filosofía de Scheler desde lo emocional como fundamento de la ética, primero se explican algunos aspectos claves de las emociones, como la intuición espiritual, el sentir, los sentimientos, el amor, el odio, la simpatía y por último la cultura de valores: vista desde la cultura del amor o cultura del odio.

INTUICIÓN ESPIRITUAL

Scheler (2003) utilizó la intuición como método para percibir los valores desde la experien-

cia fenomenológica, es decir, desde la contemplación de las esencias *Anschauung* accionadas en el sentir, el conocer, y el querer del ser humano que se manifiesta cuando valora sus vivencias o bienes como una dote material del espíritu. De este modo, el ser humano recurre literalmente a sus emociones para sopesar sus experiencias.

Al respecto, Scheler (2003) considera que las personas aprecian los valores mediante su intuición en forma inmediata, evidente y por experiencia. Por eso, la intuición no es racional, sino es una percepción afectiva, absoluta, es un sentimiento puro que capta la esencia a priori. A esta percepción de los valores por la vía del sentimiento, también se le conoce como intuición emocional de las esencias...

Pero, ¿cómo concibe Scheler el espíritu?, según Gehlen (1975) se origina desde lo concreto en un acto intencional y ordenado del ser humano, pero que es susceptible al desorden. Para Scheler, constituye el *Geist* cómo aquello que ocupa un lugar central en la vida de las personas, puesto que, diferencia al ser humano del resto de las formas de vida, otorgándole una posición específica en el cosmos, es la ideación de la persona en la que expande sus actos intencionales, Pintor (1973). Se presenta el espíritu como parte trascendental del ser humano que no se ve, pero se siente, y se expresa en acciones.

En resumen, la intuición es parte de la formación del ser humano desde su nacimiento con la experiencia axiológica cotidiana, sólo se acciona y alcanza niveles trascendentales cuando la persona se da cuenta que existe.

SENTIR Y SENTIMIENTO

Para Scheler, las emociones constituyen la sensibilidad que tiene el ser humano, se for-

man desde la organización psicofísica y de la acción del ambiente y está compuesta de actos alógicos, intencionales, expresados desde el intuir, sentir, tender, amar y odiar, lo que significa que están centrados en la persona, es decir, en el espíritu, Llambias (1966). Se entiende aquí al ser humano con toda su sensibilidad que se expresa desde su ser y lo hace consciente.

Al respecto, todas las acciones expresadas anteriormente: sentir, intuir, tender, amar y odiar aparecen cuando el ser humano tiene una intención más allá de la lógica utilizando la intuición como método valorativo. Sin embargo, el sentir, Scheler, lo destaca como una acción principal y vital del ser humano, por consiguiente, es una emoción trascendente que permite establecer una priorización de nuestros valores, Llambias (1966). Por eso, la carga emocional de la persona es orientada por su intuición esto le permite jerarquizar sus valores.

Siguiendo el mismo contexto, Scheler (2003) entiende los sentimientos como intencionales y no intencionales, los primeros llamados actos que remiten a algo trascendente, por ejemplo, la alegría por el nacimiento de un hijo, la tristeza ante la muerte de alguien cercano, la impotencia ante lo injusto. Son de intención porque tienden a ir más allá de la vivencia especulativa, además son un conjunto axiológico del ser humano. Los segundos, denominados estados sentimentales, son turbios y automáticos como la euforia causada por el alcohol ante la llegada de un amigo por ejemplo.

Según Scheler, la diferencia entre el sentimiento y los estados sentimentales estriba, en que el sentimiento cuando es intencional se siente, se percibe, y es aprehendido por el ser

humano, mientras los estados sentimentales son aquellos fenómenos que pueden ser vistos desde afuera, donde no hay intención, Llam-bias (1966). Por eso, el ser humano es el único que tiene que aprender a conocer sus sentimientos, de allí parte la sabiduría que lo lleva a comprender sus emociones.

Todo ello nos indica que el sentir y el sentimiento corresponden a actos intencionales, propios del ser humano, que pueden alcanzar niveles ascendentes y trascendentes cuando la persona es capaz de intuir, de lograr perfeccionar la valoración de sus emociones en contraposición a la dinámica familiar que le ha tocado vivir.

EL FENÓMENO DEL AMOR, Y... DEL ODIO

Para Scheler (2003), el amor es un movimiento ascendente que está asociado al valor. Por eso, en un inicio se siente un amor inferior que se va alimentando a través de la atención, el interés y el percatarse de. Es interesante destacar que estos dos niveles del amor, inferior y superior, se pueden sentir en forma simultánea.

De hecho, Scheler (2003) refiere que el amor inferior está asociado al amor a primera vista, aquel que ocurre de forma repentina. El amor superior, se concentra en el percatarse de, y significa darse cuenta de que existe algo, o alguien que te importa, que en el caso del ser humano tiene virtudes y defectos, y a pesar de eso, seguir amándolo desde su esencia y no sólo desde su existencia. También está la indiferencia, exactamente en el medio, y tiene que ver, cuando aún no sabemos que él otro existe, sin embargo, esta se comporta como un rasgo esencial del amor. Percibimos entonces, dos niveles concretos del amor, inferior y su-

perior con otro nivel que se concentra en el no percatarse de, llamado indiferencia.

Al respecto, Scheler (2003) expresa que el amor puede ponernos ciegos, y vamos a intentar explicarlo desde los niveles del amor. Cuando el ser humano siente un amor inferior, puede alcanzar límites de ceguera, que se expresan desde los instintos sensuales que siempre acompañan a cada quien y que efectivamente impiden y limitan el amor. Al contrario el amor superior expresa como consecuencia el “abrir los ojos”, la autenticidad del amor se manifiesta en ver los defectos del otro, o del objeto concreto, pero igual se ama.

Lo anterior indica que el amor como valor tiene que ser superior, y es aprehendido desde su cualidad ideal. Scheler (2003) propone, crear desde el valor de la educación, puesto que este permite amar sin condiciones, reflexionar para el otro, y por ende percatarse de cualquier error. De este modo, la educación es un instrumento de formación axiológica en la familia y está orientada para desarrollar el valor del amor superior en el ser humano.

Pero, ¿hay posibilidad de que no haya amor? Scheler responde a esta interrogante explicando el sentir en relación a los estados sentimentales que vive el ser humano, el primero es visto desde la intención, sensible y trascendental y el segundo no intencional y objetivo. La posibilidad de que no haya amor se encuentra en la intención, que es la valoración que da el ser humano al percatarse de, si esto no ocurre no se habrá dado cuenta de su sentir. Como estado sentimental la persona percibe que no hay amor y que su sentir está en otro lado que puede ser ocupado por una persona social, llámese tío, tía, papá, mamá, sobrino, sobrina, primo, prima, o en todo caso por su profesión, Sander

(2001). En este sentido, el ser humano siente que no hay amor solo cuando realiza el razonamiento objetivo de su amor y se da cuenta, si es superior, inferior, o simplemente va hacia otra dirección.

Al respecto, Scheler (2003) destaca como se da el amor entre una pareja de amantes, y especifica varias situaciones, la primera donde uno de los amantes puede no darse cuenta de que siente amor, mientras, el otro es objetivo y se percata. El autor explica que no puede darse cuenta del otro por circunstancias de su egoísmo que impide valorar el sentimiento del amor. La segunda, puede presentarse por que el ser humano tiene la necesidad de no estar solo, por costumbre, o por camaradería. Y la tercera, por que la dirección del movimiento del amor se encuentra, apenas en el cariño, es decir, hubo poco movimiento ascendente del amor.

Es importante aclarar que para Scheler (2003), el odio sólo existe cuando se ha sentido amor. Por el contrario, aquel que nunca ha sentido amor no puede conocer el odio. En resumen el fenómeno del amor y del odio es un movimiento disímil entre el sentir y el valorar del amor, que se expresa en el objeto concreto, sin que haya una diferenciación entre sí mismo y el otro. El amor no es un simple compuesto de estados afectivos en los que se asocian tendencias o impulsos, es un acto intencional que concentra el sentir y constituye la médula esencial para el ser humano.

LA SIMPATÍA

Scheler, se esfuerza por devolverle un espacio a la vida emocional en medio de la turbulencia filosófica racional, liberándola del prejuicio de lo desordenado, de lo caótico, de lo meramente empírico y psíquico, poniendo al descubierto

mediante análisis fenoménicos detallados del amor, del odio y de la simpatía el sentido de la vida emocional como algo genuinamente espiritual.

Por eso, la vida emocional para Scheler (1950) representa una estructura organizada que se expresa en la unión afectiva condicionante del co- sentir (sentir con él otro), Allí se distinguen unos sentimientos vitales que van desde el contagio afectivo, que es un fenómeno emocional que se origina de forma automática e inconsciente entre las personas sin que haya lazos de unión entre ellos; adicional está el co- sentir afectivo o sentir con otro, se manifiesta desde el sentimiento con el otro por una situación en común; y la simpatía, que se expresa como la interrelación afectiva de compartir los mismos sentimientos con el otro sin necesidad de sentir lo mismo, de aquí se deriva la compasión y la congratulación como expresiones del co- sentir, basado en la comprensión y en el respeto de las vivencias del otro. Esta última, según Katz (1963) pudiera relacionarse con la empatía, que puede entenderse como la capacidad que tiene el ser humano de colocarse en el lugar del otro.

Scheler (2003), destaca la simpatía como aquella que se observa desde la participación con el otro, hasta la compenetración afectiva. Esta última es su máxima expresión y constituye un sentimiento anímico de carácter intencional, capaz de captar cognoscitivamente un valor. Para alcanzar esa máxima expresión las personas utilizan la intención en dirección a la esencia, de ahí la esencia del valor o del *alter ego*.

Entonces, la simpatía es un sentimiento que se inclina para entender quien es el otro, y para llegar a eso, el ser humano realiza una

reflexión trascendental, basada en experimentar emociones de dolor o alegría que el otro siente. Pero en su más alta expresión se convierte en una compenetración afectiva, y ya no existe el otro.

CULTURA DE LOS VALORES...

CULTURA DEL ODIOS-CULTURA DEL AMOR

Paz (citado por Prieto, 1984) define la cultura como “un conjunto de actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas, bienes materiales, servicios y modo de producción que caracterizan a un conjunto de sociedad, es todo aquello en lo que se cree” (p. 9). Se comprende así, como un conglomerado de acciones en el ser, hacer, conocer y convivir, que se observa en el comportamiento de las personas, que están unidas por unas mismas costumbres, normas, creencias, vivencias y valores. Desde esta visión es que vamos a reflexionar que significa la cultura de los valores, del odio, y del amor interpretada bajo el pensamiento de Scheler.

Hablar de cultura para Scheler (2003), es referir el *ethos*, esencia interior de la persona, de una familia, de una historia, de un pueblo, que lo refleja en su valoración fáctica y cuando muestra sus valores. Éste tiene como núcleo principal el ordo amoris que lo expresa el ser humano en el amor, o en su defecto el odio. La cultura es vista, desde adentro de cada persona que se relaciona en su mundo entorno y aprende a utilizar su intuición espiritual para demostrar sus valores.

Así el ordo amoris, según Scheler (1996), tiene un doble significado, uno normativo; y uno fáctico, descriptivo. Lo normativo se refleja

en función de la priorización íntima y única del ser humano que desde la esencia del amor destaca el valor como algo divino. Lo descriptivo se subraya como un medio para encontrar a través de la acción, los fenómenos expresivos, las voliciones, las costumbres, las rutinas y las obras del espíritu, es decir, es la fórmula moral básica de la persona.

Al respecto, Scheler (2003) expresa “Quien posee el ordo amoris de una persona, tiene a la persona” (p. 65), puesto que equivale a conocer su moralidad. Dentro de una relación de pareja, de una familia, o grupo que conviven entre sí es necesario conocer el ordo amoris de cada quien, esto permite establecer una cultura de valores enfocada en el amor, donde todos nos conocemos y podemos llegar a acuerdos.

Para fomentar esa cultura del amor hay que tomar en cuenta según Scheler (2003) el *ánimo* del ser humano, considerado el núcleo de la persona como ser espiritual, este es el que permite tomar decisiones, por lo que, todo lo que sucede en su vida (entorno moral) viene de sí mismo, y a su vez coopera con su ordo amoris para que suceda.

De allí, que el ser humano se forma espiritualmente sin darse cuenta, pero lo demuestra a conciencia cuando es capaz de valorar sus bienes, su vida, su destino y todo lo que tiene inherencia con él. Por lo que, el/a niño/a va adquiriendo todo ese aprendizaje de lo empírico y de lo sublime de su propia cultura de valores y elabora lo que Scheler (2003) denomina estructura de valores que no cambia a través de los años, tan solo se llena cada vez de nuevo, con determinados elementos y situaciones individuales, esta es la parte objetiva del ordo amoris.

Se hace interesante este planteamiento, porque si analizamos la formación de la cultura de valores de la familia, se observa lo difícil de transformar todo lo contradictorio que puede interiorizar el niño/a en el caso de ser educado bajo la cultura del odio. De acuerdo a ello, Scheler (2003) explica que es la educación o la rehabilitación la que proporciona los elementos que se necesitan para mejorar, por eso, el ser humano puede equivocarse al elegir su destino, darse cuenta y enmendar.

Al igual, Scheler (2003) plantea que es el ser humano, él que es capaz de elegir y decidir su vida de acuerdo a su *ordo amoris*, y a sus reglas constantes del preferir y del detestar, vistas estas últimas desde afuera, desde el *mundo entorno*, donde se observa una señal de alerta que anuncia que algo no está bien. El ser humano siempre va a tener la posibilidad de comparar lo que él/ella hace, lo que pasa en su familia, en la escuela y en la comunidad. En esta realidad el infante demuestra su educación y su necesidad de transformar el mundo entorno y su destino.

La familia, la escuela y la comunidad, constituyen los espacios para la educación y creación de la estructura de valores del infante, por lo que conforman su entorno fáctico. Todos junto con el destino según Scheler (1996) contribuyen en la construcción del *ordo amoris*. Aquí se ratifica que la experiencia es parte de las emociones y por consiguiente de los valores.

Consideremos el destino del ser humano que se refleja en el contenido de lo que le pasa, más allá de su voluntad y de la intención. Según Scheler (2003) todo lo que le sucede a esta persona moral, sólo puede pasarle a él, esto marca su vida, es decir su destino.

Siguiendo en la posibilidad de entender como hilvana su destino el ser humano, es importante destacar su propia confusión del *ordo amoris* que puede estallar en una crisis. Ante esta situación, Scheler (2003) expone que para que la persona pueda recuperarse tiene que tomar la determinación de *curarse*, aquí juega un lugar importante la educación y las técnicas terapéuticas, sin embargo, no hay que olvidar que es el hogar el núcleo primario de la educación y por lo tanto, es el que incita a curarse o a enfermarse aún más. Estos términos propios de la medicina son referidos por Scheler y los utilizo en el discurso porque explican claramente lo que se quiere expresar.

Para Scheler (2003) la cultura de los valores se forma en el ser humano desde la *misión*, esta es vista como la vocación, como un sentir que permite a la persona elegir intencionalmente a través de su intuición. Sin embargo, puede equivocarse en su elección y construir un destino errado, que alcanza *salvar*, si toma la decisión de buscar una relación de armonía entre él/ella, su ánimo, su espíritu, su mundo entorno y el destino. Esto paradójicamente va haciendo el camino de su destino. Así, no es el destino el que me lleva a elegir, sino mi elección la que construye el destino.

Para construir un buen destino el ser humano tiene que apoyarse de algo supremo que para Scheler (2003) es Dios y no basarse en el amor propio, o el amor a la propia salvación que es fundamentalmente diferente a todo el denominado amor de sí mismo. Cuando nos enfocamos en el amor propio podemos llegar a fenómenos engañosos como la estupidez, vanidad, ambición y orgullo, asegurando todo en el amor a nosotros mismos, y por tanto nos aseguramos a nosotros mismos. En cambio, el amor de sí mismo, es igual al amor del otro,

si consideramos lo trascendente de su proyección.

Al respecto, en la familia podemos hacer esa relación y presentarla con una dinámica desde el amor a nosotros mismos, se convierte así, en una interacción basada en el egoísmo, con unos preconceptos errados que lleva al ser humano a creer que lo está haciendo bien y por el contrario, contribuye en la formación de una cultura de valores en el niño/a con una vocación o misión equivocada.

Entonces, en el mundo entorno el ser humano se encuentra inmerso en una dinámica de emociones que valora dependiendo de su intención, deseo, querer o amor. En relación a esto, Goethe escribe una frase “Quien contempla en silencio a su alrededor, aprende como edifica el amor”, Scheler (2003, p. 75). Con este pensamiento referimos la cultura del amor, y en cierto modo el camino hacia Dios. Cuando el ser humano ama a una persona, una cosa, o la naturaleza, quiere decir según Scheler (Ob. Cit.) “que en su centro personal sale de sí como unidad corporal” (p. 76) y comienza la acción constructiva del mundo y sobre el mundo con la esencia del amor.

Esta cita presenta la profundidad del amor, donde el ente que es limitado se abandona a sí mismo, para formar parte y participar en otro ser como *ens intentionale*, Scheler (2003), sin que se convierta cada uno en una parte real del otro. Aquí se observan elementos sublimes que incitan a entender el amor. Cuando el ser humano se desprende de sus bienes, es decir, no son su prioridad, es capaz de sentir, conocer y adentrarse simpáticamente en el otro, se produce el amor en todo su esplendor.

El ser humano que se desenvuelve en esa cul-

tura de valores centrada en el amor determina las cualidades y las modalidades de valor que puede concebir en algún elemento o situación, por eso, él desde lo cognoscible establece su mundo de los valores esenciales desde lo que Scheler (2003) denomina el ánimo.

Indudablemente, el ánimo no tiene una organización de todos los bienes y de todos los males fácticos (reales) que podemos amar y odiar, sin embargo presenta unas leyes tácitas: la ley causal (variables) y la ley esencia de la jerarquía del preferir y detestar (constantes). Scheler (2003) las explica brevemente la primera está basada en la existencia fáctica, es real, inductiva, probable e hipotética, corresponde a la organización de nuestra vida y de una realidad que no trasciende. La segunda basada en las cualidades del valor del ser humano y sus círculos de modalidades, separadas de lo causal y real, por eso no tiene ninguna limitación de la organización humana, es decir no perece y está por encima de nuestra existencia fáctica, estas integran la personalidad del ser humano. Todo ello nos indica, que las personas tienen un cúmulo de emociones que se entienden desde los valores, pero a su vez poseen un estado de ánimo que se expresa desde su entendimiento en la jerarquización de los valores.

De igual modo, el ser humano a través del uso de las reglas del preferir y detestar comprueba su conocimiento del mundo de los valores. Dentro de ese orden, ellos le atribuyen a cada forma particular de lo humano determinados círculos cualitativos de valores que deben terminar en armonía que empuje el mundo cultural común y amplíe el ánimo humano. Esto significa que las personas dentro de su mundo entorno, llámese familia, escuela o comunidad elaboran dentro de sí un listado de familiares,

amigos o compañeros aceptados o no como parte de su vida que a su vez inciden en las transformaciones internas o externas de sus realidades.

Al igual, Scheler (2003) expresa que el ser humano puede equivocarse en la organización de sus valores, producto de sus pasiones y por un impulso destruir la jerarquía constante, proporcionando un orden de valores confuso en ese mundo fáctico, lo que lleva a un amor incorrecto y desordenado.

No obstante, la jerarquía de los valores para el ser humano es infinita, además el valor de un bien puede ampliarse si hay el impulso instintivo o la estimulación debida a un objeto. Por eso, para Scheler (2003) el amor siempre va a existir y puede transformarse. De algo amado puede surgir otro amor, en el mismo objeto o en otro, o sobre una que hasta entonces nos había parecido la mejor, surge otra aún superior, esto es el progreso que no tiene límite.

Al respecto, el ser humano tiene que identificar valorativamente su núcleo personal espiritual, para que no haya complicaciones. En caso contrario, Scheler (2003) explica que puede producirse una confusión entre el valor relativo y el valor absoluto con respecto a un objeto, es decir pierde su dirección y comienza a idolatrar algo incorrectamente, llamado también amor ciego.

Esta negación emocional, consecuencia del amor incorrecto se funda en el odio. Por eso, dice Scheler (2003) “todo acto de odio está fundado en un acto de amor” (p. 92). Sin embargo, esto no quiere decir que toda cosa que odiamos debe haber sido previamente amada. Se puede odiar algo o alguien desde la primera vez en que aparece. Éste autor refiere a Bous-

suet y explica que cuando se odia una cosa, es porque se ama otra “odiamos la enfermedad por que amamos la salud” (p. 99).

De este modo, Scheler (2003) expresa “quien no puede amar tampoco puede odiar” (p. 94), esto origina el amor del resentimiento, donde todo se ama en oposición a otra cosa previamente odiada, es sólo un amor aparente. Este odio puede iniciarse por una confusión del ordo amoris. La explicación estriba en afirmar que si existe odio en el mundo, tiene que existir una confusión en el orden amoroso del ser humano.

CONCLUSIÓN

Y entonces... ¿Por qué para Scheler lo emocional es fundamento de la ética? Para responderla comencemos por definir que es ética para éste autor, es un proceder moral, individual, propio del ser humano, fundamentado en el ordo amoris. Recordemos que es el ordo amoris, es la normativa desde el amor de cada quien, significa que la persona jerarquiza sus valores desde la esencia y es capaz de tomar decisiones en cuanto a la incidencia de las emociones de los demás, y de lo que demuestran. De allí, que la ética se fundamente en las emociones que se van desarrollando en la persona a medida que pasan los años.

En ese mismo orden de ideas la ética es única de la persona, y se expresa en su ordo amoris por la virtud del amor que la lleva a ser una persona moral, ideal. De esta manera, el ser humano observa como se despliegan ante sí los deberes generales habituales a todos, que según Scheler (2003) parten de la jerarquía universal de los valores, además de unos deberes individuales basados en la misión o vocación que descubre la conciencia de cada

quien. Por eso, la persona puede elegir intencionalmente utilizando su intuición.

De igual manera, la persona puede equivocarse, quebrantar la ética y confundirse, creyendo que la pasión, o el cariño, son amor superior, y la realidad muestra que es un amor ciego, es decir, sin dirección. Pero ¿cómo aprende el infante el valor del amor?, si desde los adultos hay equivocaciones. Para responder esta pregunta hay que recordar que la ética nos permite reconocer en el mundo fáctico lo que es bueno y lo que es malo de acuerdo al *ordo amoris* de cada quien. El infante en un primer momento de su vida recibe mayor influencia de la familia hasta que puede comprobar por sí mismo sus equivocaciones y cambiar su destino, allí aprende lo que es el amor.

La educación dentro del mundo entorno se presenta en la familia, en la escuela y en la comunidad, esta tríada es la que incide para que el ser humano construya sus valores desde la esencia del amor. Todo se desenvuelve en un darse cuenta, darse cuenta que él o ella es un ser único, que es capaz de amar y de ser amado, por lo que, todo aquello que siente corresponde a su estructura de valores, el amor en todos sus niveles, el cariño, los estados sentimentales, la indiferencia, la alegría, la tristeza, la simpatía, la compasión y la congratulación, entre otras.

En síntesis, la dinámica axiológica familiar se desarrolla en la ambivalencia del amor y del odio, allí cada uno de sus miembros organiza sus valores desde el amor que aprendió. Por eso, los/as niños/as conforman su cultura de valores, el *ethos* fáctico desde ese amor, con una intención y dirección en su vida marcada

por el ánimo (núcleo de la espiritualidad) que orienta a cultivar el amor por sobre todas las cosas.

Finalmente hay que resaltar la contribución que hace Scheler a la humanidad con su filosofía de la ética, que se origina desde las emociones del ser humano, desde el sentir los valores, desde la espiritualidad, desde el *ethos*, y no desde los valores utilitarios aunque estos puedan lograr el progreso. Lo cierto, es que hacen daño, y se hace evidente por ejemplo, en la destrucción de un parque porque hay que construir viviendas, en la contaminación de las aguas porque hay que hacer industrias, no es que debamos quedarnos atrás, pero se pueden plantear otras soluciones donde las prioridades sean en función del valor del amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Gehlen, A. (1975). *Rueblick auf die anthropologies Max Scheler*. En P. Good (Comp.) *Max Scheler im Gegenwartsgeschehen der philosophie* (p. 179). Germany Verlag Krauke Berna.
- Katz, R. (1963). *Empathy: Its nature and uses*. Nueva York, USA: Free Press.
- Llambías, J. (1966). *Max Scheler*. Buenos Aires, Argentina: Nova.
- Pintor, M. (1973). *El humanismo de Max Scheler*. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.
- Prieto, F. (1984). *Cultura y comunicación*. México: Premiá.

- Sánchez, S. (2007). *Max Scheler*. En Fernández, F. *Philosophica: Enciclopedia filosófica*. [Versión electrónica]. Extraído de: mayo 2012, de <http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/scheler/Scheler.html>
- Sander, A. (2001). *Max Scheler zur einfuhrung*. Hamburg, Alemania: Junius.
- Scheler, M. (1950). *Esencia y formas de la simpatía*. Buenos Aires, Argentina: Traducción de Losada.
- Scheler, M. (1996). *Ordo amoris*. Madrid, España: Caparrós.
- _____ (2003). *Gramática de los Sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética*. Barcelona, España: Editorial Crítica/Filosofía. (Traducción castellana de Daniel Gamper).

